

expuestos á las miras del sacerdote, del lego, del incrédulo, lo cual rechaza tanto las exclusiones de las castas orientales, como las fluctuaciones de los reformados modernos. Acercándose al soberano, el sacerdote le recuerda de la igualdad de todos y la preferencia que es debida á los pobres: acercándose al pueblo como ministro de la monarquía de la Iglesia le predica la sumisión razonada.

Celibato.—Cuando impuso la Iglesia el celibato, se preparó una milicia, pronta á llevar á la primera seña la verdad hasta las extremidades de la tierra, á exponerse al contagio, á velar á la cabecera del lecho del moribundo, junto á la tarima del preso, sin contenerle el sentimiento, tanto más fuerte

cuanto que es legítimo, del amor conyugal y de la paternidad. La suerte de los hijos, la esperanza de colocarlos, no harán el sacerdote esclavo de aquel mismo poder de exigencias abusivas á que debe oponer resistencia. La idea de asegurar á su familia la autoridad y los beneficios eclesiásticos no podrá inducirle, aún en los tiempos más bárbaros, á querer hacerlos hereditarios, ni á sustituir las castas orientales á la igualdad cristiana. A no ser por el celibato los papas y los obispos feudatarios hubieran reducido la Italia y el mundo desde el año 1000, á la esclavitud sacerdotal; y con esta medida rigurosa y previsorá ha podido el cristianismo regenerar al hombre y la sociedad.

CAPITULO XXX

SINCRETISMO RELIGIOSO (1).

Aun cuando el imperio continuara unido, ya se podía sentir aquella división que hizo estallar entre el griego, el latino y el bárbaro, primero Constantino y después la guerra. No tenía el bárbaro acción sobre los demás más que por la fuerza; el campo del pensamiento era disputado entre Oriente y Occidente, y ya hemos dicho (pág. 269) de que diferentes armas hacían uso aquellos dos mundos. En Oriente, donde se mataba menos y se discutía más, se divulgó con rapidez el cristianismo; pero al mismo tiempo nacieron las dudas, las innovaciones, y aquella serie de disonancias próximas siempre á brotar de toda verdad desde que es arrojada en medio de los hombres: en efecto, aquí abajo puede ser oscurecida por amigos y enemigos y por los mismos medios de que el hombre está obligado á servirse para propagarla, por la palabra y la escritura. Hé aquí lo que prepara una persecución nueva, y á veces sangrienta, á la esposa de Jesucristo, que, segura ya de la constancia de sus mártires hubo de temer la seducción del error y de tomarse el trabajo de conservar en la integridad apostólica aquel vasto símbolo de la revelación, en que cada parte, cada palabra, corresponde al conjunto.

La verdad, único principio objeto de la filosofía, es también del cristianismo, no como simple luz natural del espíritu, sino como claridad absoluta, completa, eficaz. Estando, pues, acordes en cuanto al objeto, la filosofía y el cristianismo se pueden solo diferenciar en cuanto á los medios de alcanzarlo. La inteligencia humana, con el sentimiento de su alta

dignidad, con el júbilo de ejercer su actividad para elevarse á las regiones sublimes de donde emana toda existencia, y para descubrir los misterios de la vida, se indigna cuando se le quiere imponer que crea lo que estima que puede comprender por sus propias fuerzas; y cuando ve señalar una fuente suprema á todos los conocimientos, se vanagloria de ser bastante para separar la luz de las tinieblas, para discernir el bien y el mal por su libre juicio.

De aquí las trabas puestas á toda verdad y más todavía al cristianismo, que no limitándose á un tiempo y á una nación, sino que dando cima de pueblo en pueblo á la educación universal, hubo de encontrar las mayores resistencias fuera, las más grandes agitaciones dentro. Dios revela la verdad por Cristo; pero hay quienes le niegan; hay quienes no ven en él nada mejor que uno de aquellos sabios aparecido de vez en cuando para traer alguna nueva aclaración al insoluble problema de la humanidad. Otros le consideran la senda, la verdad y la vida, si bien según la medida de su propio juicio, de su voluntad, y solo en tanto que puede admitirlo la inteligencia humana; así cuanto más crece y se ensancha esta institución espléndida más se ingenia su orgullo en querer hallar un flaco y en minar las bases del edificio que se alza hasta el cielo. Además, otros, prestando sobrada atención á las formas exteriores, tales como el servicio divino y la constitución gerárquica, y ateniéndose á las expresiones literales ó á los simples actos del fundador divino, se erigen en censores de las ceremonias y del gobierno de la Iglesia; su celo se inflama, y se extravían hasta hacerse enemigos del dogma.

Así entre los enemigos interiores de la Iglesia, unos dirigieron el ataque contra las doctrinas profesadas por ella como las únicas verdaderas; otros contra las formas exteriores. Pero como todo cam-

(1) Συγκρητισμός indicó primero la confederación de los diferentes pueblos de la Creta; fué aplicada después á la reunión de las diferentes sectas. ¿Quién hará algún día la historia de las palabras?

bio esencial en la doctrina debía producirlo en la forma exterior, así como toda tentativa contra la forma debía apoyarse sobre la doctrina, por lo que unos se confundieron fácilmente con los otros. Por eso las disidencias, como lo han repetido muchos papas, se manifestaron bajo diversas fases; pero en la esencia todas fueron lo mismo.

No descuidaremos en adelante mencionar las diferentes heregías nacidas en la Iglesia, en atención á que representan la serie de ideas que durante dieciocho siglos han comunicado movimiento á la humanidad. Desde este momento las especulaciones filosóficas pueden dividirse en dos grandes ramificaciones; unas sometiendo la razón á la fe, adoptando el símbolo cristiano; otras rechazándolo y sometiendo la fe al raciocinio. Ante todo empezaremos, pues, por examinar los sistemas filosóficos que se extravián más ó menos de la verdad según su manera de proceder: 1.º, modificando la tradición mosaica; 2.º, alterando el cristianismo por las tradiciones orientales y desnaturando su verdadero sentido; 3.º, oponiéndole lo más sublime de la filosofía griega, y procurando perpetuarla al través de la religión naciente. Por último, expondremos la doctrina de los primeros padres, dejando á una ciencia más sublime el cuidado de buscar en ellos las pruebas y el complemento de la revelación.

Judíos.—Ya hemos notado que la pureza de la doctrina judaica se había alterado después de la destrucción del primer templo, quizá por la mezcla de los hebreos con los orientales; que de allí habían nacido tres sectas, cuyos caracteres, según la división ordinaria de todo sistema religioso en decadencia, pueden reunirse en tres palabras: *adhesión obstinada á las antiguas tradiciones, crítica, misticismo*. Encontrábase, pues, los fariseos sumisos á las formas; los saduceos, no admitiendo por ley ni por creencia más que lo que estaba escrito en los libros santos; los esenios, consagrados á la vida ascética (2).

Alejandrinos.—Puede considerarse como otra escuela judaica la que fué fundada en Alejandría, y propendía á despojar la doctrina nacional de todo lo que tenía de local, á presentarla bajo formas convenientes al mundo griego. Exponíala en efecto en la lengua helénica y daba al mismo tiempo curso al odio que profesaban sus adeptos á sus hermanos de Jerusalén, desde la erección del santuario de Leontópolis por el gran sacerdote Onías.

Ya bajo el reinado de Tolomeo Evergetes II, había introducido Aristóbulo innovaciones en las doctrinas judaicas. Interpretando los hechos particulares de la Biblia como alegorías de sentido misterioso, atributa á Moisés ideas, que los griegos, con grande asombro suyo, hallaban referirse idénticamente á las de sus más sublimes genios (3). No

(2) Véase el lib. IV, cap. XIV.

(3) ORIGENES, *contra Celsum*, IV, 4.

contento con demostrar que Platón había bebido sus más altas inspiraciones en el Código sagrado, compuso bajo el nombre de Orfeo, de Lino, de Homero, de Hesiodo, himnos impregnados de doctrinas judaicas (4), á fin de atestiguar de este modo la prioridad de ésta sobre las de los sistemas filosóficos. A imitación suya sus sectarios tomaban de aquí ocasión para comparar la profunda moralidad de las leyes mosaicas con la tendencia inmoral del paganismo; pero á veces hacían doblegarse á los dogmas para atraer el espíritu de las naciones hacia el mosaísmo.

Filón, 20 a. C.—50 d. C.—Esta obra fué continuada por Filón, más ingenioso y más sabio que Aristóbulo. En su concepto la Biblia, que es fuente de todas las doctrinas filosóficas y religiosas (5), tiene dos sentidos; uno literal para el vulgo, otro figurado, donde se oculta bajo la alegoría, los símbolos y las ceremonias, una doctrina secreta, verdadera filosofía religiosa, accesible solo á los que han meditado sobre la ciencia, se han purificado por la virtud y se han remontado por la contemplación hasta Dios y hasta el mundo intelectual. Filón cree haberlo conseguido. Iniciado, como dice, en los grandes misterios de Moisés y de Jeremías, expone la parte que puede ser divulgada. «Lejos de nosotros los hombres de espíritu mezquino que se tapan los oídos; transmitimos misterios divinos á los que han recibido la iniciación sagrada, que practican la piedad verdadera, que no están encadenados por el vano aparato de palabras ni por los prestigios del paganismo... Iniciados, vosotros cuyos oídos están purificados, recoged todo esto en vuestra alma y no lo reveleis á ningún profano; guardadlo oculto como un tesoro incorruptible, más precioso que el oro y la plata; porque es la ciencia de la gran causa, de la virtud y de lo que nace de una y de otra (6).

(4) EUSEBIO, *Præp. evangel.*, XIII, 12.

(5) En su tratado *Que el mundo es corruptible*, insinúa que Aristóteles tuvo á la vista el Código hebreo: *μη ποτε εὐσεβέως καὶ ὁσίως ἐπιστάμενος*; y más claramente en el libro *Del juez*: *τῶν παρ' Ἑλλεσιν ἐνιοι νομοθέτων μεταγράφαντες ἐκ τῶν ἱερῶν κειμένων Μωσέως σέλων* etc. En el tratado, *Que todo hombre probo es libre*, presenta á Zenón como imitador de Moisés: *Ἐδίκει δὲ ὁ Ζήνων οὐράσασθαι τὸν λόγον ὡς περ ἀπὸ τῆς πατρὸς τῆς Ἰουδαίων νομοθεσίας*.

(6) *De cherubim*. Los tratados de Filón que han llegado hasta nosotros, son los siguientes:—La creación del mundo.—Las alegorías del Génesis.—Los querubines.—Cain y Abel.—El cultivo de las almas.—Noé ó la embriaguez.—Los gigantes.—La inmutabilidad de Dios.—La confusión de lenguas.—Abraham ó la vida del justo.—José ó los sueños.—Vida de Moisés.—El amor de los hombres.—La creación del principio.—El juez.—El verdadero valor.—El De álogo.—Las leyes particulares.—La monarquía de Dios.—Los sacrificadores.—Las víctimas.—Que el probo es libre.—La vida contemplativa.—La nobleza.—Los premios y castigos.—Que el mundo es incorruptible.—La providencia contra Flaco y la embajada á Cayo César.

Conforme al precepto, envuelve su pensamiento á veces de tal modo, que cuesta mucho comprenderlo. Procuraremos, no obstante, exponer el conjunto de sus doctrinas. Dios es el alma del mundo; ha producido el universo, dando una forma á la materia inerte. La imágen de Dios es el Verbo (*λογος*), forma más luminosa que el fuego, puesto que éste es únicamente una luz pura. Hay dos Verbos, el primero es la inteligencia divina conteniendo los tipos de todas las cosas, es decir, el mundo ideal, que como primer producto de la actividad de Dios, es su hijo primogénito. El segundo es la palabra ó el conjunto de las cualidades divinas, en tanto que operan sobre el mundo físico, en suma, la acción de Dios sobre éste. Dios el padre, como criador, se ha desposado con la sabiduría su madre, que ha engendrado á su hijo primogénito, es decir, el mundo físico. El Verbo, como primer nacido del Criador, es el instrumento que empleó en la creación, y el tipo con arreglo al cual dió forma á la materia (7). Es el soberano pontífice, el gran mediador entre la divinidad y el hombre; es el espíritu de Dios que instruye al género humano.

Aún cuando el mundo esté formado según las ideas del Ser Supremo, el conocimiento propio de éste no puede provenir de aquél, es una especie de intuición concedida á aquellos que se desprenden de las cosas terrenales. En tal estado llega el hombre á merecer comunicaciones inmediatas, irradiaciones por parte de Dios, ó éxtasis que le transportan ante su faz. Sin embargo, á nadie es dado profundizar la índole del Ser Supremo: solo es posible conjeturar que es análoga al espíritu humano en cuanto á la mente, á la materia del sol en cuanto á la exquisita pureza de la esencia.

Este talento curioso en quien la cábala y el platonismo se mezclaban á la ortodoxia mosaica, no sin alguna reminiscencia de la doctrina de Pitágoras, se pone entonces á explicar la creación cuya obra requería Dios, los cuatro elementos, el Verbo y la bondad divina. Además de las criaturas visibles hay muchas invisibles que llenan el espacio, y que exentas de la enfermedad y de la muerte, son, según sus gradaciones, ángeles, genios ó demonios; están encerradas donde quiera en los cuerpos, á veces son el alma de los astros. Jamás el hombre fué obra de Dios solo, porque debía ser susceptible de virtudes y de vicios. En parte es necesario el mal para la conservación del todo, en parte es efecto inevitable de la alteración de los

Se engañó May creyendo haber descubierto en la Ambrosiana un tratado suyo de las virtudes y sus partes, que era obra hecha por Gemistio Pletón. Algunos le suponen autor del libro de la Sabiduría.

(7) Llamó la materia *ὄν*, no ya porque no exista, sino porque no posee la forma, sin la cual no puede concebirse realidad ninguna. Otro tanto hicieron Plotino y otros neoplatónicos y cristianos.

Si comparan con los conceptos modernísimos, para los cuales no hay materia sino solamente fuerza y movimiento.

elementos, en parte un medio de castigo, en parte causado por el hombre mismo.

El hombre consta de cuerpo y alma, y ésta se compone de una parte racional y de otra irracional; á la primera se enlazan el entendimiento, el sentimiento, el lenguaje; á la otra las pasiones físicas. El primer hombre criado por Dios era una copia excelente del Verbo divino; pero como la vista de la mujer le excitó al deseo de la propagación, se enamoró del deleite, lo cual arrastrándole á la corrupción siempre en aumento y á una vida desventurada, le hizo caer de tanta altura. Dios envía su espíritu á aquellos á quienes quiere atraer de nuevo á la virtud, y se hace uno digno de este don con la meditación; confiando en el Verbo divino, combatiendo la sensualidad, aislando el alma de la materia.

Las almas purificadas se elevan á la región eterna, que «no es un inmenso desierto, sino que está poblado de ciudadanos de alma inmortal é incorruptible, tan numerosos como las estrellas. Algunas almas más próximas á la tierra y sus placeres, descienden para unirse á cuerpos mortales á quienes aman. Otras se desprenden de allí para remontarse á más altura, según el término señalado por la naturaleza, pero entorpecen su vuelo el deseo de la vida terrestre. Enojadas otras de las vanidades, huyen del cuerpo como de una cárcel, y se elevan con ligeras alas hacia las etéreas regiones, donde pasan la eternidad (*μετεωροπολοῦσι τοῦ αἵφρα*). Dirigidas las mejores de todas por ideas más sabias y más divinas, desdeñando cuanto puede ofrecer la tierra, se hacen ministros del Dios Supremo, los ojos y los oídos del gran rey; lo ven y lo oyen todo. Los filósofos los llaman *demonios*, el código sagrado *ángeles*, es decir, mensajeros divinos, porque transmiten á los hijos los mandamientos del padre, al padre las súplicas de los hijos, bajan á la tierra y suben á los cielos, no porque el que todo lo sabe tenga necesidad de noticias, sino porque es bueno que los mortales tengan mediadores é intérpretes, á fin de que reverencien mejor al árbitro supremo de sus destinos.» (8)

Entre todos los pueblos, Dios favoreció especialmente á los israelitas, dispersos á la sazón por sus pecados; pero cuando tornen á la virtud, aplacado Dios por los ruegos de los patriarcas, les restituirá á su patria y á su prosperidad antigua. Estará la Palestina en seguridad contra los extranjeros; poniéndose un varón insigne á la cabeza de los hombres de bien, someterá á muchas naciones por el amor, por el respeto, por el miedo. Exento el mundo de disturbios y de pasiones, no se ocupará más que en contemplar á Dios.

En punto á moral, merece mucha atención este filósofo, ora se le quiera considerar como una preparación del Evangelio, ora hubiese podido deducir de los primeros apóstoles las grandes verdades

(8) *De los sueños*, p. 586.

que proclama, pues que procura en todo acontecimiento, precepto ó personaje, ya ingeniosamente, ya como sofista, deducir lo que mejor favorece á la moralidad humana (9).

Aquel superior que aguardaba Filón para regenerar á su nación había aparecido entre sus compatriotas; pero estos le habían desconocido porque habían imaginado encontrar en él los caracteres de un libertador temporal, de un rey de victoria y de venganza. Por eso se vieron repudiados y fueron llamados otros á cultivar la viña del Señor. Quizá fué entonces cuando los esenios abrazaron el cristianismo y cuando dieron los primeros ejemplos de la vida monástica: los otros cesaron sus discusiones cuando Roma cumplió sobre ellas la predicación de Cristo.

Escuela de Tiberiade.—No obstante, los fariseos conservaron una especie de Sanedrín en Galilea, y fundaron en Tiberiade una escuela de intérpretes, célebre en el mundo entero. Esta escuela continuó las que se habían perpetuado desde Esdras y habían conservado la *cabala* ó tradición, este venerable resíduo de la primitiva ciencia, que se puede reputar por tan antigua como el hombre, aún cuando no se admita la autenticidad del *Libro del hombre*, de las *Diez hojas*, obra de Adán, y del *Isirah*, de Abraham.

«Debeis saber, dice Maimónides en el prólogo del *Seder Zerahim*, que los preceptos transmitidos por Dios á Moisés fueron acompañados de una interpretación, habiendo dado Dios el texto primeramente y la explicación luego. Cuando Moisés volvió á su tienda encontró á Aarón, á quien repitió el texto y el comentario tales como los había recibido. Cuando Aarón fué á colocarse á la derecha de Moisés, entraron Eleazar é Itmar, sus hijos, á quienes repitió Moisés lo que había contado á Aarón. Después que Eleazar é Itmar se pusieron uno á la derecha y otro á la izquierda de Moisés,

(9) «Repreñible es quien celebra la nobleza como sumo bien y causa de gran bien, y cree noble al que nace de un matrimonio ilustre y rico... Han de llamarse solamente nobles los prudentes y justos, aunque sean hijos de siervos... Por consiguiente, la nobleza, si Dios le diese voz humana, creo que diría: El buen nacimiento no solo se estima por la sangre, sino por los hechos y por las inclinaciones; vosotros, al contrario, amais lo que yo aborrezco, y reprobais lo que á mí me agrada.» *Περὶ εὐγενείας*.

«Una vida, por larga que fuese, no bastaría para decir las alabanzas de la igualdad y de la justicia que procede de ésta. Porque la igualdad es madre de la justicia... En la ciudad produce la democracia, ó la administración popular, la mejor y más legítima especie de gobierno... sin ser agitados por la oligarquía, en la cual la multitud lo destruye todo.» *Περὶ καταστάσεως*, y *Περὶ γεωργίας*. Entre los hebreos no había nobleza de estirpe, sino aquella sola que se deriva de la ciencia y de las armas, y por cuyo medio podía ascender el último hombre hasta la dignidad de jefe del Sanedrín y del Estado.

Véase á MATTER, *Hist. crít. del Gnosticismo*, sect. I, cap. I.

entraron los setenta ancianos de Israel que fueron instruídos por Moisés del mismo modo. Llegó enseguida el pueblo buscando al Señor y se le anunciaron las mismas cosas hasta que las hubieron oído.

Entonces se retiró Moisés, y Aarón repitió á los que quedaban lo que ya habían oído cuatro veces. Luego se fué Aarón, y Eleazar é Itmar dijeron nuevamente á los ancianos y al pueblo lo que ya habían oído cuatro veces. Habiendo partido Eleazar é Itmar repitieron los ancianos al pueblo lo que ya habían oído cuatro veces. Josue y Fineas enseñaron estas cosas á sus sucesores, por quienes la cadena de las tradiciones descendió sin ser interrumpida hasta los tiempos de Judas Hakadosh, fénix y principal ornamento de su siglo, quien las recogió y escribió.

Rabi Akiba.—Fuera de la Palestina se formó una cábala diferente de la antigua: fué introducida posteriormente por Akiba, presidente de dicha escuela y el más sabio de los rabinos. Favoreció la insurrección de Barcoebas proclamándolo por el verdadero Mesías, ya porque creyera en él, ya porque esperara dar realce á su nación de cualquier modo que fuese, y hasta le sirvió de escudero, aunque tenía más de cien años. Hecho prisionero fué condenado á muerte. Marchó al suplicio con entusiasmo, recitando la oración ritual bajo el hacha del verdugo, quien le interrumpió á la mitad de ella. Fué sepultado en medio de sus veinticuatro mil discípulos y «á su muerte pereció la gloria de la ley.»

Judas.—El mismo día en que moría el último doctor de la ley oral, nació Judas, el santo ó el príncipe (*hakadosh ó anasci*), descendiente de Hiel, que había dado por base de la religión que predicaba amar al prójimo como á sí mismo; desesperando Judas de ver la regeneración de su nación, sobre cuyos escombros pesaba Roma con todo su peso, y queriendo consolar á sus compatriotas dispersos sobre la haz de la tierra é impedirles caer en el materialismo, donde podría conducirles la lectura del texto hebraico, recogió por escrito las tradiciones que transmitidas verbalmente, se hubieran perdido infaliblemente ó á lo menos alterado y compiló la *Misna*, es decir la ley secundaria (10). Este libro engendró una serie de intérpretes y de comentaristas, cuyas obras constituyen la *Guemara*, ó gran glosa, que con la *Misna* forma el *Talmud*, ó doctrinal.

Guemara.—Hay dos Guemaras, la de Jerusalem

(10) Podría oponerse á los detractores de este libro, la autoridad fortísima de ciertos cristianos que hacen su elogio, y que la miran como sumamente útil para entender ciertos pasajes oscuros del sacro libro. Véase el *Diccionario* del profesor De Rossi.

El abate Chiarini, profesor en Varsovia, prepara una traducción del *Talmud* que ha hecho preceder de la publicación de una *Teoría del judaísmo*. París, 1830.

reunida en un volumen por el rabino Johanan, muerto en 279 y la de Babilonia comenzada por el rabino Ache, muerto en 427 y terminada 73 años después, en doce volúmenes, por el rabino José. Esta es la más célebre y más completa, como fruto maduro de las escuelas que se conservaron florecientes hasta el duodécimo siglo; pero la de Jerusalem más pura de interpolaciones da también más luz sobre la antigüedad. Comparan los rabinos la Biblia al agua, la Misna al vino, la Guemara al aguamiel; y por otra parte la primera á la sal, la segunda á la pimienta, la tercera á los aromas. Eliezer en el lecho de muerte decía á sus discípulos: *Leed las escrituras y ateneos al Talmud*. Otro rabino escribe: *Hasta el mismo Dios lee el Talmud, se somete á sus prescripciones, y el capítulo de su predilección es el de la Ternera roja*.

Derivando de Dios ambas por mediación de Moisés merecen igual fé la ley escrita y la oral, que es su interpretación ó aplicación. Propende la segunda á esclarecer la primera apoyándose en cinco puntos fundamentales; 1.º las explicaciones tradicionales que el menor raciocinio basta á encontrar en la escritura; 2.º el *derecho* redactado por Moisés; 3.º el *deracho* que se deduce por raciocinios de aquel escrito cuando se necesita cotejar las diversas opiniones para extraer la más probable; 4.º los decretos emanados de los profetas y de los personajes distinguidos; estos decretos son *los baluartes de la ley*, es decir reglas, no de absoluta necesidad, sino propias para remediar la decadencia de la fé y el relajamiento de la moral; 5.º las convenciones humanas, cuyo objeto es elevar el espíritu, refrenar las pasiones, y dirigir las á un fin noble.

Para entender la Guemara se necesita un profundo conocimiento del hebreo, atendida la mezcla de los dialectos; pero se encuentra no menos recreo que utilidad en recorrer aquella serie de sentencias estremadamente sutiles, y aun sublimes á veces.

Simon el justo decía: «Las bases del mundo son tres: el estudio de la ley divina, la justicia y la caridad.»

Antígono, su discípulo, decía: *No seas respetado de Dios como los criados que sirven á su amo por amor de la recompensa, sino como el que no se propone fin semejante; y que el temor del cielo sea sobre vosotros*.

Josué ben ó hijo de Peraia (considerado por algunos como maestro de Jesucristo) decía: *Hazte un preceptor, adquiere un amigo, juzga bien á todo hombre*.

José, hijo de Joazar: *Haz de tu casa una academia para los sabios, cubrete con el polvo de sus pies, bebe con avidez sus palabras*.

José, hijo de Johanan: *Esté abierta tu casa á la liberalidad, sean tus íntimos los pobres, y no andes en chismes con las mujeres*.

Samay: *Ama el arte, odia la grandeza, no te des á conocer á los poderosos*.

Hilel era leñador, ganando cada día una mo-

neda de plata, y gastaba la mitad en su humilde subsistencia y la de su familia, y la otra en el estudio. Desprovisto un día de medios se sentó sobre el sofite de la academia para oír las esplicaciones, y con la nieve que le cayó encima se quedó helado. Allí se le encontró; y llegó á ser un célebre maestro. Decía: «El que va en pos de un nuevo renombre, pierde el primero. El que no añade estudio á lo que sabe, olvida. El que no ha aprendido, es digno de muerte. El que se sirve de la ley divina como de un arma, muere. Si yo no soy en mi favor ¿quién será? Cuando soy ¿qué es lo que soy? Si al presente no soy ¿cuando seré?»

Simon, su hijo, decía: «Fuí educado entre los sabios y no hallé cosa mejor que guardar silencio; no es la palabra, sino el estudio, lo que constituye al hombre. El que habla mucho, peca con frecuencia.»

Raban Gamaliel: «Sed prudentes con los poderosos, que acarician al hombre solo cuando le necesitan, y le abandonan cuando ya no les hace falta. Haz tu voluntad de la de Dios, y él hará de tu voluntad la suya. Anula la tuya por la suya, y él anulará las agenas por la tuya. No te separes del comun de los hombres, ni confies en tí mismo hasta el día de la muerte. No digas una cosa que no deba saberse. No digas, estudiaré cuando tenga tiempo, porque puede ser que no le tengas nunca. El ignorante no teme el pecado. Un espíritu vulgar no puede tener devoción verdadera. No puede aprender el pusilánime, ni enseñar el irascible. Donde no haya hombre, haz de modo que lo seas.»

Viendo un cadáver flotar sobre el agua, dijo: «Tú estás sumergido en el agua, y tú has sido sumergido en ella, y los que te han ahogado serán ahogados. El hombre grueso, tiene más gusanos que el roan que otros, el rico más dolores. El polígamo está en el caso de temer más pérdidas pasadas que otro alguno; el que tiene muchas esclavas, se vé en la necesidad de temer más lujuria; el que cuenta muchos esclavos, es víctima de muchos hurtos; el que ha estudiado mucho la ley, tiene mucha vida; el que es sedentario, adquiere más ciencia; el que mucho se aconseja, tendrá mucha prudencia; el que es bienhechor, goza de sosiego; el que busca fama, la busca para sí; el que observa la ley divina, adquiere la vida eterna.»

Raban Johanan Ben Zacai tenía cinco discípulos á quienes preguntó: *¿Qué sendero debe seguir el hombre?* El primero respondió: *Verlo todo con buenos ojos*; el segundo: *Poseer un buen camarada*; el tercero: *Un buen vecino*; el cuarto: *Prever lo venidero*; el quinto: *Tener buen corazón*. Johanan elogió el último consejo porque lo abarca todo (11).

Contiene el *Talmud* además de los dogmas y de la disciplina, gran número de cuestiones de física, de medicina, de historia, de astronomía, de astrología judiciaria, de geografía.

(11) Extractos de la novena subdivisión del IV orden de la Misna *Pirké-Avot* (*Máximas de los Padres*).

También hay una parte que se llama *Baridá*, es decir, *fuera* porque en la época en que se componía el Talmud muchos doctores, á cuya cabeza se encontraba el rabino Isaac, después de haber asistido á las discusiones teológicas salían para discutir con más detenimiento; y porque aquellos debates, que fueron recogidos por escrito empiezan frecuentemente con la palabra *baridá* ó con la de *savrú*, es decir, creen.

Así los rabinos que contribuyeron á la composición del Talmud son de cuatro clases: los mímicos (*tanaim*); los dicentes (*emorain*); los talmúdicos (*sevorae*) y los creyentes ó de la *Baridá*. Se llama literalistas (*caraim*) á los que refutando la interpretación talmúdica, no admiten más que la escritura libremente interpretada.

Cábala filosófica.—Sobre estos libros y estos autores se funda la nueva filosofía cabalística, que se puede distinguir en práctica y en contemplativa, y esta última en filosófica y literaria. La filosofía cabalística literaria es una explicación artificial y simbólica de los libros santos, á la cual se llega por la trasposición de las palabras ó de las letras de los versículos; la otra presenta una metafísica elevada, que si se aplica á conocer las perfecciones de Dios y de las inteligencias superiores, se llama *mercava*, es decir, carro, aludiendo á la visión de Ezequiel, y si se detiene en el mundo sublunar, recibe el nombre de *berescit*, que es la primera palabra del Génesis. Sus sectarios llegan por este medio á un sistema de física y de metafísica, que se reduce en el fondo á un probabilismo, sacado de las doctrinas panteísticas del Oriente y bosquejado en sus narraciones. Según lo que cuentan *Or-Hensoph*, océano de luz, es la sustancia primitiva, que colocando delante de sí un velo, bosqueja en él la forma de los objetos y crea de este modo. Su primera emanación fué Adán Cadmon, imagen de Dios y tipo del hombre, figurado por un anciano admirable de magestad y de lozanía, con barba y cabellos compuestos de innumerables mundos (12), y del cual salen emanaciones decrecientes; tales son los diez *Sefirot*, ó círculos luminosos, y los cuatro mundos *Aziluth*, *Briah*, *Jesirah*, *Aziagh*. Pero la materia, oscurecimiento de los divinos rayos, no existe más que en idea. Dios guía inmediatamente al pueblo hebreo, y confía al cuidado de los ángeles las otras setenta naciones, situadas entorno de Jerusalem, centro de la tierra.

Aplicando al universo un pensamiento de Moisés relativo al hombre (13) supusieron una circula-

(12) *In quadraginta millia mundorum extenditur album calvaria capitis senioris... in cranio quotidie consistunt tresdecies mille myriades mundorum, qui accipiunt ab eo, et fulciuntur super eo.* Zohar, Idra Rabba, es decir, Gran Símbolo, sec. III.

(13) *Anima omnis carnis in sanguine est; unde dixi filiis Israel: Sanguinem universae carnis non comedetis, quia anima carnis in sanguine est.* Levit., XVII, 14.

ción universal en el mundo, es decir, una radiación en todo el espacio, con el auxilio de infinito número de canales, de la sustancia primitiva, desarrollando en sus inmensos circuitos todos los mundos posibles y sus propiedades, estableciendo sus relaciones, sus simpatías y una unidad ilimitada. Al principio la sustancia ensófica llenaba todas las cosas, idéntica en todas partes, si bien encerrando en sí la facultad de producir fuera un interminable número de atributos y de propiedades. Esta sustancia se contrajo en sí misma, lo cual produjo un vacío orbicular donde no había más que puntos luminosos, á distancias diversas, para indicar el lugar de los mundos venideros. Creado el espacio de este modo, llegó allí á derramarse la sustancia, como una ola, y á formar el primer canal de la circulación interior. Hasta aquí, sin embargo, permanecía idéntica á sí misma sin producir nada; pero los cabalistas enseñan que la sustancia primitiva puede multiplicarse por sí misma y dividirse por decenas. Las diez propiedades de su naturaleza se llaman *Sefirot*, y sus variedades eternas debían manifestarse por su medio. Los *Sefirot* se denominaban, corona, inteligencia, sabiduría, fuerza, misericordia, belleza, triunfo, gloria, fundamento, imperio; y cada uno de ellos, así como sus diferentes emanaciones, podían descomponerse en decenas.

Habiéndose lanzado la onda primitiva de la sustancia ensófica á la profundidad del espacio orbicular, dejó emanar de sí otros canales (*kelim*) secundarios, divididos y subdivididos hasta lo infinito, cuya complicación llenó de nuevo el espacio, pero de un modo diferente de la inmovilidad primera; de aquí el movimiento y el desarrollo de todas las propiedades, potestades y esplendores, de que resulta el universo.

Así cuanto más se aproxima á su origen la sustancia circunlante más rica es de propiedades; cuanto más mundo ha atravesado más pierde en luz, en pureza y en fuerza. El hombre debe, pues, esforzarse en disminuir el intervalo por la fuerza del pensamiento y la pureza del alma, á fin de llegar á ser vaso de elección.

El célebre judío Espinosa (n. 1632) dedujo de aquí su hipótesis y dijo terminantemente: «La naturaleza es Dios; el hombre no pudo haber nacido malo; de otro modo sería preciso establecer que Dios es malo, y todo se confunde en Dios.» (14)

A la doctrina de las emanaciones se enlaza una porción de fantasías sobre los demonios, sobre los cuatro elementos del alma, sobre su formación y su origen, sobre el hombre considerado como microscopio, envuelto completamente en nubes, cuya

(14) Una información sobre la Cábala y sobre los dos libros fundamentales de ella, esto es, el *Zohar* y el *Jetsirá*, se lee en el primer volumen de las *Memorias de la Academia real de ciencias morales y políticas del Instituto de Francia; Sabios extranjeros*, 1842.

separación es difícil en extremo. Si se hace mención de Zoroastro se encontrará una semejanza fundamental entre sus escritos y la Cábala (15). Se podría, pues, suponer que data de la época en que el cautiverio puso á los hebreos en contacto con los persas. Las relaciones que posteriormente tuvieron los dos pueblos abrieron un camino más á las ideas orientales, que propendían á pasar á Occidente.

Cábala práctica.—La Cábala práctica multiplica las prescripciones ya minuciosísimas de Moisés, y llega á hacerlas prevalecer sobre la moral. La doctrina de los demonios da nacimiento á una especie de magia particular que opera prodigios con la aplicación artificial de las palabras y del sentido de los libros. Según dicen ellos, los nombres fueron puestos á las cosas por Dios, que asociándolos comunicó á su reunión una gran eficacia. Según la Biblia los de los hombres están escritos en el cielo. La música de David operaba prodigios. Existe, pues, una virtud secreta en las palabras ordinarias, y una mayor todavía en las de la Escritura ó en las que denotan la divinidad. Por eso Moisés y Daniel como conocían aquellas superaron á los magos de Faraón y al rey de Babilonia. Los milagros de los demás profetas se cumplieron con ayuda de la disposición de palabras explicando el nombre de Dios y sus perfecciones ó el de los ángeles y los demonios.

Suben al cielo las cosas de la tierra por una especie de encadenamiento; á tal palabra, á tal nombre está enlazada la idea de una parte del cuerpo, de una planta, de un animal, de un vicio, de una virtud, de un astro, de un ángel, de manera, que combinando palabras y números, se produce una agitación simpática que corresponde á los elementos de cada cosa.

De aquí las aplicaciones teúrgicas, las prácticas supersticiosas y las locuras á que esta ciencia arastró más tarde á los espíritus inclinándolos particularmente á la teurgia, en tiempo de Reuclino, de fray Zorzi, de Cornelio Agripa y de Raimundo Lulio (16).

Así aquel pueblo, que antes de doblegarse al yugo permitió que fuera destruida su patria, se humilló en el destierro ante sus supersticiosos señores. Emancípense no obstante los más ilustres y conservan la integridad de la tradición, aunque sus mismas oraciones no estén siempre puras de las extravagancias de los místicos.

Hebraizantes.—A la par que ciertos hebreos refutaron el cristianismo, otros le abrazaron introdu-

(15) Véase el lib. III, cap. III; y MAX MÜLLER, *Los libros sagrados de Oriente*.

(16) El nombre de Cábala no parece aplicado á estas doctrinas sino por Pico de la Mirándola. Algunos de los numerosos comentadores, que procura derramar alguna luz sobre tantas tinieblas, han sido reunidos por Knorrius de Rosenroth en la *Cábala descubierta*, 1677.

ciendo heregias de infinitas formas aunque de una sola naturaleza. Querían los hebreos convertidos conservar en la nueva Iglesia muchas prácticas y ceremonias de la sinagoga, de que se habían emancipado los creyentes. Pero como el mismo Jesucristo se había sometido á ella, como los primeros obispos de Jerusalem habían sido circuncisos, y como los creyentes distantes habían mirado la iglesia de la capital de Judea como la principal, hasta que se constituyeron numerosas sociedades en Antioquia, Corinto, Efeso, Alejandria y Roma, los cristianos judaizantes ó nazarenos, pretendían poder imponer como ley á la iglesia católica lo que solo en el origen había sido tolerado.

Ebionitas.—Habiendo sido reprobados, se retiraron á Pela, en Tesalia, hasta el momento en que para sustraerse á la proscripción de Adriano, y siguiendo el ejemplo de Marcos, su obispo, que había nacido gentil, renunciaron á los ritos mosaicos, conformándose con los usos de la iglesia católica. Poco numerosos los disidentes, crearon una pequeña iglesia en Berea ó sea Alepo de Siria, y tomaron el nombre de ebionitas, es decir, el de pobres; siendo repudiados por los judíos como apóstatas y por los cristianos como hereges. Rechazaron estos ebionitas á San Pablo, como de origen gentil y apóstata de la ley mosaica, y propagaban en nombre de San Pedro errores como los siguientes: que Dios había dividido el imperio de las cosas entre Jesucristo y el demonio, dando á este último el poder del siglo, y al primero el de la eternidad: que Cristo, humanamente nacido (17), se había hecho digno por sus virtudes de ser hijo de Dios. Que no era bastante para salvarse creer en él, pues que además era necesario observar la ley mosaica; y por último, estaban todos obligados á casarse, siendo lícita la poligamia.

Cerinto.—Había Simon el Mago formado discípulos, á cuya cabeza se colocó después de él Menandro, que bautizaba por sí mismo y ofrecía la inmortalidad. Menos ambicioso que estos, no se creyó Cerinto ni como emanación de Dios, ni como profeta; pretendiendo solo saber por revelación de los ángeles que el mundo no era obra de Dios; pero sí de un poder distinto al supremo: que Cristo ni había nacido ni padecido, pero sí Jesús, en el cual había morado algún tiempo; y adoptando en esto las preocupaciones nacionales y las antiguas esperanzas de los hebreos, añadía que habría con el tiempo en Jerusalem un reinado terrestre de mil años, durante el cual todos los deseos de la carne se verían satisfechos (18).

Gnósticos.—No fueron sino los precursores de

(17) Trifon, según S. Justino, dice claramente: Πάντες ἡμεῖς τὸν Χριστὸν ἀνθρώπου ἐξ ἀνθρώπου προσδόχομεν γενέσθαι.

(18) Fué adoptada esta doctrina del milenarismo por algunos ortodoxos, como Justino (*Dial. cum Tryph.*) y Lactancio, lib. VIII.